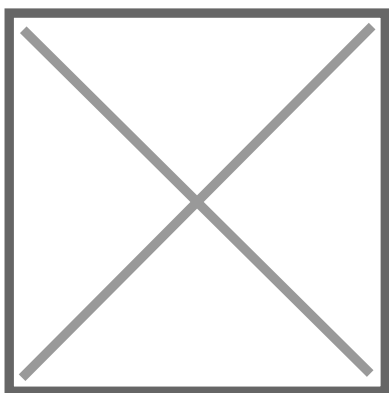




El autor narra la historia capitalina entre 1541 y 1991, con una mirada centrada en el santiaguino, porque "han sido sus habitantes, los invasores, los que le han cambiado la fisonomía a la ciudad. En ese sentido se entiende mejor la evolución de Santiago".

CLARA PÉREZ G. / Santiago

Siguió los recorridos de los viejos tranvías para dar cuenta de la expansión de la ciudad. Pudo grabar los palacios de Narra, Pedro de Oña, Joaquín Edwards Bello, Nicomedes Guzmán, en un intento por no quedarse en la superficie de cada época. Recogió las voces de los pobladores de La Victoria, para que fueran los protagonistas de las zonas que son las costuras. Consciente de que las heridas del golpe militar aún están abiertas y provocan controversia no quedó con apuro, para escribir la historia de Santiago desde su fundación hasta nuestros días. Armando de Ramón, historiador y sociólogo, expone en la parte del martes su obra al juicio público. En algo más de 300 páginas narra la vida de nuestra capital entre 1541 y 1991. La vida más que la historia de la infraestructura urbana, pues este Santiago está mirado con la pupila sobre los habitantes.

«¿Qué significa escribir la historia de una ciudad desde el punto de vista social?»

«Aprovechó la masa trépana, porque me pareció que era la que mejor podía explicar la ciudad. Partí de la si-

guiente premisa: la ciudad - tanto las calles como las plazas, los edificios - no es más que un telón de fondo de una sociedad que funciona entre calles, casas, edificios, plazas por lo tanto, lo que hace la historia de una ciudad no son las calles, las plazas sino las personas. El gran error de algunos historiadores, que alguna escuela muy estruendosa, es que se ponen a narrar la historia de una calle y cuentan todos los cambios de nombre que ha tenido sin poner más allá, eso tiene interés, pero no es más que un

complemento, lo importante es la gente que ocupó esa casa, de qué manera influyó para que cambiara, por eso preferí trabajar con la gente. Hay una serie más de fondo, en el año 1910 aproximadamente se inició un desarrollo explosivo de la ciudad de Santiago. Siempre había estado creciendo, cuando la fundó Valdivia, me parece que tenía unas 300 hectáreas, algo así, pero después mucho creció, pero desde los 300 hectáreas, y ahora tiene 45 mil, el crecimiento desde los 300 hectáreas a los 45 mil no se

produjo de a poco, el año 1915 tenía 6 mil hectáreas, de ahí para adelante se comienza a apurar la cosa y el año 30 pasó un crecimiento desorbitado. Entonces, cómo hacer una historia de una ciudad que durante 400 años ha tenido un poco, creciendo, pero en los últimos 60 años crece 10 veces, ¿cómo hacer?, ¿qué queda con el caso antiguo, como se han quedado muchos barrios sobre las paredes de la Catedral, los cerros de Santo Domingo, la Casa de la Quimala, la Piedad del Comedor, todas

esas cosas sencillas, o hace la historia de Santiago como está ahora, con las comunas de San Miguel, La Granja, La Reina, Conchalí, Puñalón, La Reina, Ralco y Las Condes?, es un dilema bien difícil. Pensé: la única forma es trabajando con la gente que es la única que no cambia, la sociedad urbana; cambian las modas, los hábitos, pero la fundación, los valores, las actitudes, se mantienen. Si aprovecho la sociedad urbana me va a ser mucho más fácil relatar este proceso tan trascendente de una ciudad a otra

diez veces más grande. ¿Cómo se forman dos sectores tan distintos en una misma ciudad, el barrio alto y las poblaciones populares? El asunto de las poblaciones en Santiago es a partir de este siglo, no sólo populares. El barrio alto se fue creando: las comunas de Providencia, Ralco - sobre la base de poblaciones para clase media, no fue una migración de clase alta, la clase alta siguió en sus palacios de la calle Dieciocho, la avenida República, Ercilla y algunos viejos incluso muy cerca del centro, Tumbes, Hufranco; la clase media fue, como las hormigas exploradoras, a ver cómo era el ambiente. Partió la clase media porque en ese momento empezaron a ser armadoras y hubo un alza de precios muy elevada hasta 1910, 14, 15, entonces comenzaron a buscar propiedades en los linderos de Santiago, comenzó a edificarse un tanto y obviamente con la posibilidad de edificar o arrendar. También influyó en el crecimiento del barrio alto la creación de las Cajas de Previsión de los Empleados Públicos y Particulares el año 1925, porque les prestaban plata a los importantes y los acomodados sus casas o compraban los sitios edificables. Así se comenzó a formar rápidamente, sobre todo por Ralco y por la avenida Providencia, dejando



Para Armando de Ramón la ciudad no es más que un telón de fondo de una sociedad que funciona en esas calles, casas, edificios, plazas; por lo tanto, lo que hace la historia de una ciudad no son las calles, las plazas sino las personas.

Y ¿cómo está costada esta historia de Santiago? Fragmentos de los episodios narrados por Armando de Ramón sirven de aproximación a su obra *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*, publicada este año por la editorial española Mapin.

«Alcorno, pues, los indios con un alfilerito muy grande como ellos le dicen por costumbre. Tienen fuego dentro de ellas que comencian a tirar sobre las casas y sus cercas que era de madera, paja y cañiza, haciendo arder a la población por un cuarto costado. Según un amigo, hablando veintidós años más

tarde, a la primera rodada los indios mataron a dos españoles y a dieciocho caballos confirmando que la primera parte de la batalla, siendo aún de noche, se dio con evidente desventaja para los castellanos quienes recibían una nube de flechas mientras el humo de los incendios ahogaba y cegaba a los confundidos defensores...» (Parte del relato de "El primer asalto de Santiago", encabezado por Michmallo el domingo 11 de septiembre de 1541, según el calendario juliano, de acuerdo al calendario gregoriano, correspondería al 26 de septiembre de ese año).

«A las ocho de la no-

Párrafos escogidos

che se empezaron a juntar los más decididos en el lugar acordado. (Con) los tres palas y la bandera, algunos en un carro, se fue formando la caravana. Se paró el pueblo de Israel en busca de la guerra prometida: los dirigidos era los profetas de esos tiempos. La mano de Dios estuvo con todos, en el testimonio de muchos cristianos que esa noche integraron las columnas. Ahí estaba el padre Del Cervo y el pastor Palma, que con su ejemplo dejaban sin equivocarse que ellos estaban con los pobres... Calladitos salieron

llegando a nuestra meta, aligeros por (la avenida) Desamparada y corren por (la avenida) La Perla: se llegó por los cuatro costados de la chakra La Perla. Con los flecheros del aeropuerto Los Cuadros y la noche oscura y silenciosa, nos adelantamos como los judíos arrebañados de los nazis. La oscuridad nos hacía avanzar a porrazos y porrazos. Con la primera luz del alba, cada cual corrió a limpiar su pedo y de yodo y yodo, yodo, yodo, a hacer su casa e ir a su hogar» (Relato de los pobladores Guillermo Fierlo sobre la batalla de la chakra La Perla, el

30 de octubre de 1957, que dio origen a la población La Victoria).

«Sin embargo, a pesar del bombardeo, las tropas de los regimientos que atacaban a La Moneda no lograron la rendición de sus ocupantes. Para obtenerlo, el general a cargo del asalto recibió la orden perentoria de ocupar el palacio a como diera lugar, a sangre y fuego si fuera necesario». El regimiento Tacna no había podido avanzar debido, en parte, a las excavaciones de las obras del Metro que cruzaban la Alameda y, también, a causa de los disparos de los francotiradores que estaban apostados en los edificios

vecinos. El resto de la tropa, aunque había rodeado a La Moneda, no pudo entrar en la planta baja sino hasta las 13.30 horas, porque el interior del palacio parecía el infierno, sofocado por todos sus costados y produciendo un calor insostenible; los gases de las bombas lacrimógenas, dispersados en esa ocasión, contribuían a hacer la atmósfera irrespirable. A las 14 horas, los invasores lograron llegar hasta el segundo piso, pero en ese instante el Presidente Allende, acorralado por fallidos disparos de un disparo suicida de la propia metralla con la que había luchado derrochadamente hasta hacía pocos momentos» (Fin del relato *El asalto de la Moneda: 1973*).

La Nación, Domingo 18 de Octubre de 1992

Santiago, una ciudad escrita por sus habitantes [artículo]

Clara Pérez G.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramón, Armando de, 1927-2004

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Santiago, una ciudad escrita por sus habitantes [artículo] Clara Pérez G. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile